

La respuesta de la escuela cristiana a los retos de la Reforma educativa

T. GARCIA REGIDOR

- En los últimos años se ha discutido mucho —a veces en tono polémico— acerca de la Reforma educacional consagrada por la Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE) en España. Muchas han sido las voces a favor de una Reforma juzgada necesaria y positiva; al contrario, muchas otras voces han alertado acerca de sus carencias, defectos y riesgos.

De todos modos, mirada con objetividad y con espíritu sereno, esta Reforma supone un desafío para la sociedad española en su conjunto, pero, sobre todo, para los profesionales de la educación.

La escuela cristiana, fiel a su vocación de discernir y de valorar las circunstancias presentes, tiene una responsabilidad común con el resto de las instituciones educacionales, pero, al propio tiempo, es también responsable de conocer a fondo lo que de reto o desafío tiene esta Reforma y de encontrar el modo más adecuado de responder: una veces lo hará con la serena aceptación de los elementos positivos, otras con la firmeza de su palabra denunciadora y otras, finalmente, con el valor de llevar

adelante, de forma arriesgada, todo lo que suponga renovación y cambio positivo.

- Las «Jornadas de Pastoral Educativa», en su XXIII edición, han querido ayudar a la escuela cristiana a discernir el alcance de este reto y a reflexionar sobre las respuestas adecuadas al mismo. De ahí el tema de las mismas: «Las respuestas de la escuela cristiana a los retos de la Reforma educativa». En estas Jornadas, realizadas en colaboración con la FERE regional del País Vasco y de Andalucía, el Instituto San Pío X ha querido ofrecer a los educadores cristianos una ocasión para plantear con seriedad y rigor algunas cuestiones importantes en relación con la educación que propone la Reforma. Así, hemos tratado de averiguar cuál es el modelo de persona, de cultura, de sociedad y de educación subyacentes o manifiestas en la filosofía de esta Reforma; hemos reflexionado sobre los valores en los que pretende educar; hemos analizado cuál es el planteamiento político y el modelo psicopedagógico de la LOGSE; hemos detectado los retos que plantea la nueva propuesta curricular y, finalmente, hemos puesto de relieve la nueva función del alumno y del profesor. Todo esto ha sido una tarea de discernimiento y de análisis: el «descubrimiento» de la Reforma educativa, el desvelamiento de sus valores y de sus carencias y, en definitiva, las dimensiones de desafío que plantea a la educación y a la escuela cristianas.

Pero la tarea no ha consistido sólo en analizar o en poner de relieve; tampoco la de criticar; eso ha sido la primera parte. Lo más importante de estas Jornadas ha sido la *búsqueda de respuestas* que, superando ciertos tópicos y lugares comunes, constituyeran una ocasión de reflexión crítica y de búsqueda sincera y valiente de aquello que la escuela cristiana debe aportar a la renovación de la educación del futuro.

Pero ha sido también ocasión para que la escuela cristiana se replantee su propia acción educadora y la capacidad de reacción y de riesgo ante un momento delicado y difícil —también esperanzador— para la educación española.

Para ello hemos contado con la colaboración de varios ponentes: José Luis CORZO TORAL ha desarrollado la ponencia inicial: *Los cristianos ante la Reforma de la educación*. Su intervención ha sabido enlazar el hecho de ser cristiano ayer y hoy, la posible colocación de los cristianos en el mundo y en la educación (ocasionalismo educativo, doctrinarismo educativo, colaboracionismo educativo) y su compromiso en la crisis de la cultura, de la educación y de la escuela: desde la crítica de las grandes palabras ha recalado en lo que llamó las «incidencias» de los cristianos en la escuela, entendida ésta «como tarea secular, como pedagogía del signo ante propios y extraños y como educación explícita de la fe». Fue una ponencia que sirvió de «sacudida» y de cuestionamiento para los educadores cristianos y, al mismo tiempo, como ejercicio de desenmascaramiento de posibles —y reales— actitudes educativas personales e institucionales, contrarias, quizás, a los verdaderos imperativos del hombre, de la fe y del Evangelio. Fue también una invitación a aceptar la Reforma educativa sin miedos y sin prejuicios.

- La *parte analítica* corrió a cargo de Carlos DÍAZ y de Manuela M. GÓMEZ SACRISTÁN. El profesor Carlos DÍAZ, con su reconocida capacidad para poner en evidencia hechos y situaciones más o menos disimulados, analizó el modelo antropológico de la Reforma educativa. Más bien puso de relieve las *carencias* antropológicas y axiológicas, y denunció el modelo pedagógico como reflejo del modelo ideológico y político de los «padres» de la LOGSE. Como contrapunto, destacó el gran reto que significa «educar en lo humano valioso», e indicó las propuestas políticas, estéticas, éticas y religiosas que ha de propugnar la educación en el futuro. Por su parte, Manuela M. GÓMEZ SACRISTÁN realizó un análisis del *Modelo psicopedagógico de la Reforma y de los retos que plantea*. Su lenguaje estuvo más próximo a las preocupaciones inmediatas de los jornalistas, familiarizados con términos como: aprendizaje significativo, objetivos y capacidades, enseñanza comprensiva, diseño curricular abierto y flexible, diversificación curricular, Proyecto Curricular de Centro... Pero también destacó los retos que esta renovación psicopedagógica plantea: encontrar el justo equilibrio entre comprensividad y diversidad, garantizar a

todos los adolescentes una educación básica y unos medios de fácil acceso al trabajo, el desarrollo de un currículo más atractivo que mantenga el interés de los alumnos y reduzca el abandono escolar... y la reformulación de los valores propios de la Reforma, así como su mejora de acuerdo con el carácter propio de los centros católicos.

- *La respuesta a los retos* de la Reforma educativa fue expresada a partir de dos ponencias: el profesor Teódulo GARCÍA REGIDOR desarrolló el tema: *Respuesta de la escuela cristiana al modelo antropológico de la Reforma*. En primer lugar, analizó las posibles respuestas negativas a las que está más o menos acostumbrada la escuela cristiana. También las respuestas insuficientes. Luego, destacó «desde dónde» debe responder la escuela cristiana, y, finalmente, desarrolló el tipo de respuesta de la escuela cristiana: ante el reto de la secularización y de la laicidad, la respuesta desde lo religioso y trascendente; ante el reto de un humanismo reducido al ámbito científico y técnico, la respuesta de la humanización plena y de la integralidad de la educación; ante los valores propuestos por el Sistema, la superación y la redimensión de esos valores y la propuesta de los valores evangélicos; finalmente, la acentuación de lo específico cristiano: educar al hombre nuevo desde la radicalidad de los valores evangélicos.

La *Respuesta al modelo psicopedagógico* corrió a cargo de Fernando GONZÁLEZ LUCINI (Sevilla) y de Santiago MARTÍN JIMÉNEZ (Bilbao). El primero, desde el optimismo radical en la educación y desde las posibilidades con que cuenta la escuela cristiana; a pesar de la Reforma, animó a responder desde la oración, la fe y el entusiasmo. El segundo, S. MARTÍN JIMÉNEZ, conocedor del modelo político y de los retos de la psicopedagogía de la Reforma, insistió en los peligros y en las carencias de la nueva ley, y animó a los centros educativos católicos a luchar por mantener su identidad, a hacer más explícito su modelo educativo, y a superar las dificultades y los obstáculos —algunos no pequeños— de la política educacional del Gobierno.

- Faltaba, finalmente, una palabra sobre el educador. Juan José BRUNET desarrolló la ponencia *La respuesta del educador cristiano*. Toda una sabia lección, a partir de textos de la propia Reforma educativa sobre la función del profesor como mediador en el proceso de enseñanza-aprendizaje, como mediador centrado en la persona y en el grupo y como miembro del equipo de educadores. Con respecto al educador cristiano, el ponente destacó, sobre todo, la necesidad del refuerzo de las actitudes de fondo que guían la actuación del educador en una escuela cristiana y su contribución para crear un proyecto de formación permanente en el centro cristiano.

- Las Jornadas han tenido este año tres sedes: Sevilla (6-8 de marzo), Valladolid (13-15 de marzo, en colaboración con la Delegación Diocesana de Enseñanza y Catequesis) y Bilbao (30 de abril y 1 de mayo). Hay que destacar, en Bilbao, el cambio de la primera ponencia por otra, que corrió a cargo del obispo de San Sebastián, Monseñor J. M. SETIÉN. Su tema: *Educar para la paz en Euskadi*, un problema de urgencia y de compromiso para la Iglesia y para la educación cristiana en el País Vasco.

Como es habitual, también se expusieron experiencias y comunicaciones o se desarrollaron mesas redondas sobre temas o problemas relativos al contexto educativo y social de los diferentes lugares de celebración de las Jornadas.

En cuanto al número de jornadasistas, su distribución fue la siguiente: unos 275 en Sevilla, otros tantos en Bilbao y alrededor de 150 en Valladolid. En Madrid este año no se celebraron las Jornadas.